grama de felicitación, que también ha telegrafiado al gobernador, diciendo:

«Estoy sumamente agradecida por el entusiasmo y la manifestación de afecto del pueblo valenciano á su rey.»

Las cinco de la tarde fué el rey al palacio episcopal, donde se celebró la recepción de alcaldes de la provincia.

Desfilaron todos, la mayoría acompañados de los secretarios y síndicos. Algunos entregaron sendas solicitudes pidiendo al monarca que se interese por los pueblos respectivos.

Después recibió á una representación de los síndicos de arroceros, naranjeros y Federación agraria de Levante. En representación de ésta el Sr. Iranzo expresó las aspiraciones recientemente alegadas en un meeting importante.

El Sr. Villaverde, con la venia del rey, contestó al Sr. Iranzo manifestando la conformidad del gobierno con los deseos de la Federación, que procurará atender prontamente.

En el Grao.—Inauguración de las obras de su faro.—Día entiero.—El rey y Llorente.—En la fábrica de Tienor.—Banquete oficial.—Música y fuegos.—Republicanos y carlistas.

Terminada la recepción, el rey, vistiendo uniforme de almirante de diario, se dirigió al puerto para inaugurar las obras del faro de dique de Levante.

La altura del faro es de 20 metros. Su visualidad alcanza 18 millas.

El gentío dificultaba la marcha del coche que conducía al rey.

Los pescadores del Grao y del Cabañal, que no han salido hoy al mar, ovacionaron al monarca en unión del vecindario de Valencia que acudió en bandadas.

Cuando Don Alfonso llegaba al templete alzado para la colocación de la primera piedra, cruzóse con el entierro de un obrero. El rey envió un donativo en metálico á la pobre familia del muerto.

Entre la comitiva que esperaba al rey hallábase el anciano é ilustre poeta D. Teodoro Llorente, á quien abrazó al Sr. Villaverde. Don Alfonso saludó á Llorente, elogiando su labor literaria y periodística.

Firmada el acta, colocó el rey la primera piedra, sirviéndose después un lunch para 200 personas por la casa Burriel, que regaló al monarca tres copas de oro y plata, encerradas en un hermoso estuche de piel de girafa.

Al regresar, detúvose el rey en la fábrica de ácido sulfúrico y abonos químicos, propiedad de los hermanos Trenor, viendo funcionar los aparatos, y siendo aclamado por los obreros.

A las siete entraba el rey en la Capitanía, en que hubiesen decaído las manifestaciones de interés y simpatías de la muchedumbre.

En este momento sienta á su mesa á todas las autoridades locales. El banquete es de 150 cubiertos.

La hermosa plaza de Tetuán está atestada de gente, que oye el concierto de las bandas militares, entre las que figura la de ingenieros, venida de Madrid, y viendo los fuegos artificiales, que son verdaderamente magníficos, y que terminaron con la ruidosa y tradicional traca.

El rey presenciará desde el balcón el final de los fuegos.

La población presenta un aspecto indescriptible. Es dificilísimo transitar por las calles.

La impresión general causada por el rey es de gran simpatía por su modestia, juventud y gallardía.

Los republicanos gubernamentales siguen correctísimos, en respetuosa actitud.

Los carlistas, para dar fe de vida, telegrafiaron hoy á Venecia, á la misma hora en que entraba Don Alfonso en Valencia, lo siguiente:

«La juventud carlista valenciana reitera á su señor su inquebrantable adhesión».

Y se quedaron tan satisfechos.

Para las familias de las víctimas.—El Ayuntamiento y la Diputación.—El rey no irá á los toros.

El Ayuntamiento ha acordado en sesión de hoy enviar 5.000 pesetas para socorrer á las familias de las víctimas del hundimiento del depósito de aguas de Madrid.

Igual acuerdo había adoptado la Diputación, reservándose hacerlo público en espera de la iniciativa de la Diputación de Madrid.

La ciudad continúa animadísima. En varias calles hay edificios artísticamente iluminados. Los barcos del puerto envían sus reflectores.

Creo seguro que el rey no irá mañana á la corrida de toros, porque no quiere asistir á fiestas por respeto á la catástrofe ocurrida en Madrid.

Eduardo Muñoz.

(DE LA AGENCIA MENCHETA)

Valencia 11 (1 madrugada)

El rey, después de la función de fuegos artificiales, se ha retirado á sus habitaciones.

El Ayuntamiento, á propuesta del concejal radical Sr. López, acordó colocar crespones negros en las colgaduras del Ayuntamiento en señal de duelo por la catástrofe del depósito de aguas de Madrid y enviar á la corte un concejal que represente al Municipio valenciano.

Se dice que acaba de explotar un pequeño petardo, que sólo ha producido una ligera alarma. El hecho carece de toda importancia.—*Mencheta.*

Informes oficiales

A las doce de la noche conferenció anoche por teléfono el ministro de la Gobernación con el gobernador de Valencia.

A dicha hora se habían retirado á descansar S. M. el rey y los ministros.

Los festejos preparados para anoche solamente podrán celebrarse el banquete de autoridades en la Capitanía general.

El castillo de fuegos artificiales no pudo quemarse, á consecuencia de la lluvia abundante, que comenzó á última hora de la tarde.

El gobierno hallábase anoche muy satisfecho por el cariñoso recibimiento que el rey ha tenido en Valencia.

Los ministros que se hallan en Madrid, irán á diario al ministerio de la Gobernación, mientras dure el viaje del rey, para enterarse de las noticias que se reciban.

POR TELEFONO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Preparativos en Castellón

Castellón 10 (10,29 noche)

Se activan con calor los preparativos para recibir entusiásticamente al rey en su próximo viaje á esta ciudad.

Todos los representantes en Cortes de esta provincia han ofrecido venir para asistir al recibimiento del monarca.

Hoy ha llegado el senador D. Fernando Fraiz y Mesa. Su amigo y compañero Sr. Castro Casaleiz, que también era esperado, ha telegrafiado anunciando que aplazaba su viaje por indisposición de su hermano político el ministro de Estado.

En el palacio del barón de la Puebla, que servirá de morada al rey, se han ultimado los preparativos para recibir al regio huésped.

Se han instalado también aparatos telegráficos y telefónicos para el servicio del rey, del gobierno y de la prensa. En la estación telegráfica funciona desde ayer un aparato Hughes.

Se han levantado cuatro arcos triunfales. El primero de los que se ven en la carrera que ha de seguir la comitiva regia está situado á la entrada de la población, en la plaza de la Independencia, erigido por el Instituto democrático.

El segundo arco se ha levantado en la calle de González Chermá, y ha sido costeado por la Cámara Agrícola.

La guarnición de esta plaza ha levantado otro arco dedicado á S. M. á la entrada de la calle de Pí y Margall, dando frente á la plaza de Castelár, y el regimiento de Otumba ha construído el arco cuarto, frente al cuartel de San Francisco, donde dicho regimiento se aloja.

Resultaría interminable la relación de los adornos y galas de las fachadas y balcones de las calles que ha de recorrer D. Alfonso. Pocos serán los edificios que quedarán sin ostentar con patentes muestras el entusiasmo de esta población por la honra que ha de dispensarla el joven monarca en su visita, siquiera esta dure solamente cuatro ó cinco horas.

En Villarreal, población caracterizada por sus exagerados afectos á la causa del carlismo, también se levantan arcos dedicados al rey de España. Este entrará en Villarreal para visitar los restos de San Pascual, y será obsequiado con una medalla del santo acuñada en oro. Otra medalla igual, en plata, se repartirá entre las personas que componen la comitiva regia.—O.

El hundimiento del depósito del Lozoya

Suscrición oficial

UNA REAL ORDEN

La *Gaceta* publica la siguiente real orden de la Presidencia del Consejo de ministros:

Ilmo. Sr.: El hundimiento de las obras del tercer depósito de las aguas del río Lozoya, ocurrido ayer en esta corte, llevando el luto y la desolación á los hogares de los obreros que en ellas trabajaban, ha conmovido los sentimientos nobles y humanitarios del pueblo de Madrid, y producirá seguramente la conmiseración de todos los españoles en cuanto tengan noticia de tan terrible desgracia. El gobierno de S. M., sin perjuicio de velar por el fiel é inmediato abono de las indemnizaciones establecidas por la ley de Accidentes del trabajo, estima de su deber solicitar el concurso y encauzar y dirigir los generosos impulsos, ya manifestados, de las personas caritativas, que anhelan llevar sus auxilios á los perjudicados por la catástrofe, considerando conveniente para la mejor realización de tan laudables propósitos encomendar esta á las entidades creadas para atender al mejoramiento de la clase obrera.

En su virtud, S. M. el rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer:

Primero. Que por el ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas se promueva una suscrición general, de carácter voluntario, destinada al socorro de las familias de los obreros que hallándose trabajando en las obras de construcción del tercer depósito de las aguas del río de Lozoya, en el momento de ocurrir la catástrofe, resultaron muertos ó imposibilitados temporal ó permanentemente para el trabajo.

Segundo. Que por cada ministerio se invite á los funcionarios de todos los órdenes y clases activas ó pasivas que de ellos dependen y perciben sueldo del Estado superior á 1.250 pesetas, y á los de inferiores asignaciones que lo deseen, para que contribuyan á este benéfico objeto, los primeros, por lo menos con la diéta del haber correspondiente al día 30 del presente mes, y los segundos con la cantidad que espontáneamente señalen.

Tercero. Que el ministerio de Gracia y Justicia dirija análoga invitación á los muy reverendos arzobispos y reverendos obispos á fin de que el clero, en igual proporción, consagre el importe de medio día de sus asignaciones en los presupuestos del Estado, ó contribuyan con las cantidades que deseen.

Cuarto. Que las Juntas provinciales y locales de Reformas Sociales promuevan la concesión de donativos de las corporaciones provinciales y municipales y de los particulares, publicando los recibidos é ingresando su importe en las sucursales del Banco de España.

Quinto. Que todas las cantidades recaudadas por estos medios y las que los particulares entreguen directamente en las dependencias del citado establecimiento de crédito, figuren en cuenta corriente á nombre del presidente del Instituto de Reformas sociales, cuyo organismo será en su día el encargado de distribuir el importe total de los donativos entre las familias de los obreros muertos y los que resultan lesionados en el acto de ocurrir la catástrofe, en la proporción más equitativa y que mejor responda á las necesidades de cada uno y á la multitud de los mismos donantes; debiendo justificar la distribución de repétidos y publicarse su inversión en la *Gaceta de Madrid*, y

Sexto. Que por el ministerio de Agricultura, oyendo al Instituto de Reformas sociales, se dicten las disposiciones necesarias para la mejor ejecución de los anteriores preceptos.

De real orden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 9 de Abril de 1905.

VILLAVERDE

Sr. Subsecretario de esta Presidencia.

EL DÍA DE AYER

La ligera lluvia que cayó en las primeras horas de la mañana ahuyentó á los pocos curiosos que presenciaban los trabajos de salvamento á la luz de las antorchas y arcos voltáicos.

Ya entrado el día, las compañía Eléctrica y de Chamberí mandaron numerosos obreros para establecer más focos eléctrico.

Los relevos

A las seis y media de la mañana llegaron fuerzas de infantería, caballería y Guardia civil para relevar á las que estaban prestando servicio.

Como la afluencia de público era muy escasa, debido sin duda á la lluvia y á lo desapacible del día, el capitán D. Carmelo Nogueras conferenció con Capitanía general, autorizándole para que se retiraseu las fuerzas. En efecto, á las diez y media marcharon á sus respectivos cuarteles, quedando solo algunos individuos de la benemérita.

Estos y los guardias de seguridad impedían el acceso al depósito hundido.

También á las siete y media se relevaron los obreros que en éste se hallaban trabajando.

Obreros voluntarios

Además de los numerosos obreros que han acudido estos días voluntariamente á activar los trabajos, ayer mañana se presentaron con el mismo fin 18 alumnos del colegio inmediato de protestantes.

Trabajaban al mando de su profesor D. Alvaro de Castro, y su conducta ha sido muy elogiada.

También lo ha sido la del médico D. Juan L. de Rego, que se ha prestado á ayudar á sus compañeros.

Un herido

Hallándose trabajando ayer mañana el cabo de brigada Bermejo, tuvo la desgracia de clavarse en un pié dos puntas de París, que le ocasionaron heridas de poca importancia.

Los obreros sepultados

Según decía ayer mañana el sobrestante de la primera zona del ensanche D. Manuel Romero, el número de obreros que todavía están sepultados bajo los escombros es aproximadamente 18 ó 19.

Decíase por muchos concurrentes al lugar de la catástrofe que á las cuatro de ayer mañana había sido hallado otro cadáver y trasladado al almacén de la Villa. Nos trasladamos á este punto, y lo negaron terminantemente.

Otros aseguraban que el cadáver había sido trasladado directamente al depósito del cementerio del Este.

Ninguna de las dos versiones pudimos comprobar.

Otro rumor que circuló con insistencia fué el de que en las primeras horas de la mañana había aparecido otro obrero sepultado, pero que no sería sacado hasta por la noche.

Tampoco pudimos comprobar, á pesar de nuestros esfuerzos, la veracidad de este rumor.

Suspensión de trabajos

A las tres y media de la tarde y en vista de que la lluvia arreciaba, los sobrestantes ordenaron que cesaran los trabajos por ser completamente imposible seguir descombrando.

Los bomberos

Trabajan infatigablemente en el lugar del suceso, auxiliando los trabajos de descombramiento.

La conducta es digna del mayor elogio, pues los valerosos obreros que tantos rasgos de heroísmo cuentan en la historia del inolvidable cuerpo de bomberos de Madrid, alternan estos trabajos con los que son propios de su instituto.

La reina en el Hospital

Acompañada de las infantas doña María Teresa y doña Isabel; del marqués de la Mina y de la dama de guardia, estuvo ayer mañana S. M. la reina en el Hospital de la Princesa.

En la puerta esperaban á las augustas señoras el gobernador civil, el Dr. Berruoco, el administrador y todo el personal facultativo y administrativo del benéfico establecimiento.

La reina visitó uno por uno á los treinta y dos heridos que allí son asistidos, conversando con ellos y prodigándoles palabras de consuelo. También les preguntó por sus respectivos domicilios y por la familia que tienen, para proporcionarles algún socorro.

En las notas que S. M. tomó para socorrer á los obreros figuran los heridos en el motín de ayer, con quienes también conversó.

Análogas muestras de caridad dieron las infantas doña María Teresa y doña Isabel.

El público demostró con inequívocas muestras de entusiasmo la simpatía que le inspiraba el rasgo caritativo de las augustas damas, á las que aplaudió calurosamente á su entrada y salida del hospital.

No es exacto que en el hospital de la Princesa se haya dado de alta á enfermo alguno para proporcionar cama á los heridos de la catástrofe del depósito.

Los heridos

He aquí la relación exacta de los obreros heridos en la catástrofe.

Salvador Pérez, Francisco Santa María Martín, Benigno Mancha Saguaceda, Tomás Brutón Alvarez, Leandro Gil, Hermenegildo Herrero, Felipe Nicasio Cañedo, Francisco Mateo Herrero, Mariano Martín Espinosa, Fernando Tovar, Ignacio Gil, Tomás Alonso, Salvador Manzanares, Manuel Guisasola, Aniceto Municio, Celestino Alonso Pezuela, Juan Andrés Pérez, Fabián López Hernández, Jesús Iglesias Vázquez, Ramón López Sánz, Pedro López Sánz, Manuel Hermández, Andrés Moragas Martínez, Mariano Félix Mateos, Antonio Martínez García, Felipe Gonzalo, Gonzalo Martínez, Felipe Manero, Ildefonso Segovia, Benito Alvarez, Gumersindo García Sierra, Mateo Sánchez Gandía, Juan Ferris, Claudio Herráiz, Angel García, José Ramos, Serafín Antonio, Emilio Alvarez, José Vázquez, Antonio Ramón Poejo, Juan Sánz, Pablo Lozano, Jesús Navarro, José Pastrana, Juan Supervía, Juan López, Tomás Ayuso, Braulio Perea, Cipriano García, Ulpiano Arquero, Luciano Jimeno Martín y Ramón López Pérez.

Hay cuatro heridos más, cuyos nombres y circunstancias permanecen desconocidos por hallarse en sus domicilios.

Los heridos que son asistidos en el Colegio del Divino Pastor y en el convento de las Maravillas se encontraban anoche en estado de mejoría.

En la Clínica operatoria establecida en la calle de San Bernardo, núm. 75, ingresaron, por ofrecimiento de dicho centro médico-quirúrgico, los heridos Felipe Nicasio y Benigno Mancha, de los que se ha dicho que estaban en el colegio protestante.

Dichos enfermos están perfectamente asistidos, siendo visitados por sus familias.

El pronóstico de dichos heridos es grave.

Funesta coincidencia

Ayer mañana se presentó á declarar ante el juez del distrito de la Universidad un barbero, el cual manifestó que el muerto en la catástrofe Ricardo Escribeses, era amigo suyo y no pertenecía á las obras del tercer depósito.

La mañana del siniestro y una hora antes de ocurrir, fué invitado Escribeses por su amigo Manzanares, otro de los muertos, á visitar las obras del depósito, sorprendiéndole el hundimiento cuando se encontraba en las bóvedas.

El infeliz Escribeses era electricista.

El juez especial

En cuanto el juzgado de la Universidad, que actualmente instruye el sumario, recoja todos los antecedentes que acrediten la identificación de los muertos y heridos en la catástrofe del sábado, pasará la causa al magistrado D. Baldomero Gullón para que, como juez especial, practique las averiguaciones conducentes á depurar las verdaderas causas y personas responsables del espantoso siniestro del tercer depósito.

Los diputados por Madrid

Se reunieron ayer tarde en el Congreso los diputados á Cortes por Madrid, acordando contribuir individualmente á la suscrición, y además suscribir la siguiente carta:

«Señor presidente de la comisión de obreros:

»Los diputados por Madrid, sin distinción de partidos, profundamente afectados por la catástrofe ocurrida en las obras del tercer depósito del Canal del Lozoya, cumplen el deber de ofrecerse incondicional y colectivamente á las Sociedades obreras que usted dignamente preside, así para recabar de los poderes públicos el pronto esclarecimiento del origen de la desgracia, como para pedir el castigo de los culpables, si los hubiese, y ejercitar la acción popular, si así se acordara.

»Con este motivo se ofrecen á usted atentos y seguros servidores, q. s. m. b.—(Siguen las firmas.)»

Las indemnizaciones legales

Por el ministerio de Agricultura se ha ordenado al director del Canal de Isabel II que instruya con la mayor actividad los expedientes de incapacidad física que determina la ley de accidentes del trabajo, y que se preste la asistencia médica y farmacéutica que la misma determina á los obreros heridos dependientes del Estado.

Los obreros y la acción popular

Las Sociedades obreras han acordado ejercitar la acción pública en la causa que se instruya para depurar las responsabilidades de la catástrofe.

Autorizadas todavía no está designado el abogado que ha de llevar la voz de dicha acción popular, se supone que recaerá el nombramiento en uno de los abogados más notables que figuran en la minoría republicana.

EN EL CEMENTERIO

Más identificados

El cadaver núm. 1, que estaba sin identificar, ha sido reconocido por la familia, resultando ser el de Daniel Sánchez.

También se ha identificado á uno de los que ingresaron anteanoche, que hacía el número 28, y cuyo nombre era el de Eulogio Lopez.

La capilla ardiente

El depósito del cementerio del Este ha quedado convertido en capilla ardiente.

Sobre las mesas de mármol han sido colocados los cuerpos de las desgraciadas víctimas, encerrados todos en féretros facilitados por el Municipio, á excepción de algunos que lo han sido en ataudes llevados por las familias.

En el frontis del depósito se ha emplazado un altar con la imagen del Redentor, alumbrada por varios cirios.

El cuadro que presentaba el depósito ayer tarde era severo é imponente.

Los cuerpos, á pesar de llevar tanto tiempo insepultos, merced á las buenas condiciones del local, permanecen sin descomponerse; caso raro, porque casi todos los cadáveres están destrozados por el magullamiento.

Las sepulturas

Son diez sarcófagos especiales, capaces para tres cuerpos, y en las losas que los cubren se inscribirán los nombres de los desdichados jornaleros que contengan.

Las sepulturas están alineadas en la calle de San Mateo, inmediata al depósito de cadáveres y á la puerta principal del cementerio.

En ellas se dará tierra sagrada á todos los cuerpos, excepto al de Manuel Arboleda, cuya familia ha reclamado el cadáver para darle sepultura en el cementerio civil.

Las sepulturas son perpetuadas, y están, según presupuesto, hechas para tres cuerpos.

Trátase de las mejores sepulturas del cementerio.

A las cuatro de la tarde se personaron en el cementerio el concejal delegado de Cementerios, Sr. Fraile, y el arquitecto municipal don Pedro Dominguez Ayerdi.

Dichos señores visitaron el depósito y los sarcófagos con que han de recibir cristiana sepultura los cadaveres, disponiendo que su las tumbas contiguas que están abiertas se coloquen tablones, para evitar cualquier desgracia en caso de aglomeración á la hora del sepelio.

Visitando el cementerio

Durante el día de ayer fué grande la afluencia del público al cementerio del Este, no obstante lo desapacible del tiempo.

La Guardia civil del puesto de Vicálvaro cuida del orden en el sagrado recinto.

Por cierto que es digna de especiales elogios la conducta de los individuos de dicho puesto cabo Manuel Grandu y los guardias segundos Tomás Rodrigo, Antonio Hidalgo, Mateo Elvira é Hilarión Martínez.

Estos individuos llevan en servicio permanente desde la noche del sábado, y á cuantas familias van á ver á los muertos en el hundimiento les prodigan consuelos y atenciones sin cuento.

El entierro

El juez instructor, Sr. Serantes, dictó ayer la oportuna resolución ordenando el enterramiento de las víctimas, cuyos cadáveres están depositados en el cementerio del Este.

Según han manifestado ayer en el Gobierno civil, el enterramiento de las víctimas en el cementerio de la Almudena tendrá lugar hoy martes, entre nueve y diez de la mañana, y será presidido el acto por el ministro de Agricultura, el gobernador, el alcalde y el obispo de Madrid-Alcalá.

El auxilio á los heridos

Conviene aclarar algunos errores en que se ha incurrido respecto á la intervención del señor cura párroco de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles, de los Cuatro Caminos, en los auxilios prestados á los heridos por la catástrofe.

Se dice ayer que algunos de los heridos, después de la primera cura de la Casa de Socorro, fueron conducidos al seminario protestante, fundándose en que en el Hospital de la Princesa no había camas bastantes. El señor cura párroco refirió procurar que á dicho hospital fuese el mayor número posible de lesionados, entre otras razones, porque en él se dispone de grandes medios científicos para la asistencia y curación. Procuró asimismo que no se prescindiese en el reparto de los heridos del asilo de las Hermanas de la Caridad, en la Sociedad Protectora de niños, ni de las Hermanas de la Divina Pastora, las cuales desde el primer momento prestaron admirables servicios. Ninguna razón había para que, como se intentaba, fuesen todos los heridos al edificio de los protestantes. El cura párroco de Nuestra Señora de los Angeles cumplió en esto y en todo con su misión, y estuvo en el seminario protestante administrando los Sacramentos á los heridos.

Así nos ruegan que lo hagamos público muchos vecinos de aquella barriada.

FERROCARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE

El día 13 del actual, á las once de su mañana, se verificará en el local designado para equipajes de llegada en la estación de Atocha la subasta de los efectos no recogidos por sus dueños, entre los cuales hay tejidos, calzado, calcutas, cuerda, jaiques, kioko desarmado, jaulas para uva, madejas y pañuelos de seda, quincalla, crisoles, loza, ferretería, madera, esparteria, drogas, barricas grasa, velas de cera, vinos, aguardientes, azafrán, pimentón, arroz, sacos sal, conservas y otros.

Los mencionados efectos estarán de manifiesto al público los días 10, 11 y 12, de once de la mañana á cuatro de la tarde, en el muelle 7 de la citada estación.

(Foll. 49)

CUANDO DESPIERTE EL DURMIENTE

HISTORIA DEL PORVENIR

POR

H. G. WELLS

(CONTINUACIÓN)

El camino á la Casa del Consejo al través de las ruinas estaba infranqueable; pero Asano encontró medio de orillar aquella dificultad introduciendo á Graham en los dominios de la oficina central de Correos, que no había interrumpido su servicio, pero en la cual los porteros, vestidos de azul, se movían perezosamente de un lado á otro ó se detenían á contemplar por entre los arcos de sus galerías á los que pasaban gritando: «¡Todo el mundo á su guardia!» Allí, por consejo de Asano, Graham se dió á conocer públicamente.

Cruzaron á la Casa del Consejo por calle y columpio. En el breve intervalo trascurrido desde la capitulación de los consejeros habíase operado un cambio notable en el aspecto de las ruinas: las cascadas, que antes vertían los acueductos rotos, ya no las inundaban con su torrente devastador; habían sido encauzadas por medio de enormes cañerías provisionales que corrían allá en lo alto sobre una complicada fábrica de maderas. El cielo se veía cruzado por los cables y alambres restaurados que hacían el servicio de la Casa del Consejo, y numerosas grúas y máquinas de construir, dispersas por acá y por allá, proyectaban sus gigantescas siluetas. Las vías móviles que atravesaban aquellos parajes habían sido restablecidas, si bien por primera vez corrían á cielo abierto: eran aquellas las primeras vías que Graham había visto en la hora de su despertar desde el balcón á que hubo de asomarse una vez recobrado del letargo, y bajo el cual ahora se amontonaban en negra confusión masas informes de rota y destrozada albañilería.

Era ya entrado el día. El sol brillaba espléndidamente. Las vías rápidas llegaban colmadas de gente, que se deslizaba en aquellas inmediaciones condensándose cada vez más en el estrecho recinto. Llenaba el aire con sus gritos y se comprimía con ímpetu creciente hacia el edificio central. En su mayor parte aquella multitud se multitud estaba formada por grupos desordenados y heterogéneos; pero en diversos puntos pudo notar Graham que una disciplina rudimentaria luchaba por establecerse: millares de voces trataban de imponer el orden en medio de aquel caos, repitiendo sin cesar: «¡A la guardia, cada hombre a su guardia!»

Condújolos el cable á un local en el que Graham reconoció la antecámara del gran Salón del Atlas, junto á la galería que pocos días antes había recorrido en compañía de Howard, una hora después de haber despertado, para comparecer ante el Consejo. En aquel momento no había allí más que dos mozos, que hacían su guardia en el servicio del cable, los cuales se quedaron atónitos al reconocer al Durmiente en uno de los dos hombres que acababan de apearse.

—¿Dónde está Elena Wotton?—preguntó Graham, impaciente por encontrar á su inspiradora.

No pudieron responderle á esta pregunta.

—Entonces, ¿dónde está Ostrog? Tengo que verle al punto: me ha desobedecido y vengo á retirarle mis poderes.

Y, sin esperar á Asano, atravesó la habitación y subió los escalones del extremo opuesto: al separar la cortina se encontró frente al titán del trabajo perpetuo.

Desierto estaba el salón. Su apariencia también había cambiado en gran manera desde que le vió por primera vez. Había sufrido serias injurias en la violenta lucha del primer levantamiento: á la derecha del coloso, la mitad superior del muro había sido destrozada en unos doscientos piés de su longitud y una lámina de la misma membrana verdosa y cristalina en que Graham se encontró encerrado al despertar de su sueño se tendía cubriendo aquella brecha, ensordecendo, sin amortiguarlo por completo, el rugido del pueblo, que se oía perfectamente con monótona constancia: «¡Cada uno á su guardia!»

Al través de aquella sustancia trasparente, aparecían visibles los andamios metálicos exteriores, que subían y bajaban á voluntad del ejército de obreros que trabajaba en la construcción del edificio. Una máquina de construir, flácida y ociosa, con sus largos brazos de metal pintados de rojo, que cogía los bloques todavía plásticos de pasta mineral y los colocaba limpiamente en correctos alineamientos, extendía sus miembros descarnados de un lado á otro. Sobre ella unos cuantos trabajadores miraban á la multitud y tomaban parte en el vocerío. Un momento se detuvo Graham á contemplar aquel cuadro y en tanto Asano le alcanzó diciéndole:

—Sin duda Ostrog estará en las pequeñas oficinas.

El pobre hombre estaba lívido y parecía deseoso de leer en el rostro de Graham los designios que formaba.

No habían avanzado diez pasos todavía á partir de la cortina cuando, á la izquierda del Atlas se abrió un entrepaño, apareciendo Ostrog acompañado por Lincoln y seguido de dos etiopes vestidos de amarillo y negro. Cruzaba la estancia en dirección á otro entrepaño abierto en el extremo más distante, cuando sin advertir la presencia del Amo y embebido en las órdenes que comunicaba á sus secuaces para dominar las circunstancias del momento, Graham le llamó con imperio y al sonido de su voz la pareja se detuvo llena de sorpresa. Ostrog cambió con Lincoln algunas rápidas palabras y avanzó solo.

Graham le interpeló desde luego, empleando un tono enérgico y dictatorial.

—¿Qué es lo que oigo?—le dijo.—¿Traes negros aquí para someter al pueblo?

—Es absolutamente indispensable, sire—contestó Ostrog, no sin cierta altanería.—Ya vés cómo se ha desmandado esa canalla, y no se os ocultará, seguramente, que su insolencia merece un castigo ejemplar.

—¿Queréis decir que esos infernales negros están ya en camino?

—Así he tenido que disponerlo: la necesidad lo exige de un modo imperativo, y la actitud de las turbas lo justifica sobradamente.

—¡Ah! No es extraño que se sublevara acabo de presenciar los horrores que padecen. Pero proceder así y por vuestra propia cuenta, después de lo que os he ordenado, revela que contais demasiado con vos mismo. Esos negros no deben venir á Londres: soy el Amo, y no vendrán.

Ostrog miró á Lincoln como recordándole sus instrucciones, y éste se aproximó, seguido de los dos subalternos.

—¿Y por qué no han de venir?—dijo Ostrog encarándose con Graham.

—Los blancos no deben ser gobernados sino por blancos, y además...

—Los negros no son más que un instrumento ciego.

—Pero no es esa la cuestión: soy el Amo, me propongo ser el Amo, y os digo que esos negros no vendrán.

—El pueblo se muestra cada vez más insolente.

—Yo tengo fe en el pueblo.

—Porque sois un anacronismo, un hombre salido del pasado, un absurdo viviente. Sois dueño, tal vez, de la mitad de la propiedad del mundo, pero... no sois el Amo. No sabéis bastante para ser Amo.

Miró de nuevo á Lincoln de un modo significativo, y añadió:

—Me figuro lo que pensais; creo poder adivinar algo de lo que os proponéis hacer, y aun no es demasiado tarde para preveniros contra vuestras funestas inspiraciones. Soñais locamente con una igualdad imposible, con un orden utópico y socialista: teneis vivos y frescos los recuerdos de aquellos sueños irrealizables del siglo XIX, y pretendeis gobernar con ellos esta edad que no habéis comprendido.

—¡Escuchad!—dijo Graham.—¿No oís un sordo murmullo, como el del mar, que brama indomito contra las peñas de la costa, que poco á poco mina y socava hasta hacerlas precipitarse en el abismo de sus aguas? De esa misma manera, el pueblo dispone de un furor omnipotente, capaz de destruir y aniquilar todos los obstáculos que le resistan. En ese imponente bramido no descubriréis las voces de los individuos de el diez por ciento, ese desgraciado que reclama una justa participación en los goces de la vida, y es necesario atenderle. Escuchad el himno en que expresa sus mandatos.

—¡Bah!—replicó Ostrog desdeñosamente.—Ese himno se lo enseñamos nosotros: el pueblo es incapaz de tener aspiraciones propias ni de buscar, aunque las tuviera, su expresión más adecuada.

—Pues bien, si habéis podido enseñarle ese grito de venganza, ¿le enseñaréis á olvidarlo? ¡Pero basta! Esos negros no deben venir.

Ostrog respondió mirándole fijamente y después de una breve pausa:

—Vendrán, á pesar de vuestras órdenes.

—Lo prohibo—dijo Graham exasperado.

—No es posible complaceros, porque han salido ya.

—Yo no consentiré...

—Aunque no lo consintáis: me he decidido por seguir los procedimientos de represión del Consejo. Por vuestro propio bien, no debéis hacer causa común con el desorden. Pero, ya que estáis aquí... ¡mucho os agradezco que hayais venido!

A una seña de su jefe, Lincoln puso la mano sobre Graham, que comprendió de improviso la enormidad de su falta al venir á la Casa del Consejo. Se volvió hacia la cortina que separaba el salón de la antecámara invocando la intervención de Asano en su defensa; pero el oficial, lejos de venir en su ayuda, púsose de parte de los agresores. Lleno de irritación hirió á Lincoln en la cara; pero acto continuo uno de los negros le tendió en el suelo haciendo presa en su cuello con sus terribles manos. En vano trató de desasirse, porque el otro negro acudió en auxilio de su compañero manteniéndole inmóvil, á pesar de sus esfuerzos, impotentes para contrarrestar tan feroz acometida.

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España